

aforismo de Freud, la religión es una neurosis colectiva.

Geoffrey Coker, en su excelente obra, titulada, Vida e Ideas del Marqués de Sade, nos cita la forma acertada y certeza con que Sade comenta las inconsistencias de la Biblia: "Como pudo la caballería del Faraón perseguir a los judíos en un país en que la caballería no puede operar, y además, como podía Faraón tener ninguna caballería, ya que en la quinta de las plagas de Egipto, dios hizo perecer a todos los caballos". Magnífica observación!

Uno de los legados de Europa a América fue, precisamente la religión. Al iniciarse el descubrimiento, el Papado se apresura a legitimar la conquista de esas tierras, para que se convirtiera a los paganos en cristianos.

Todo pueblo que la espada del español no podía someter, la religión se encargaba de lograrlo. Desde el inicio de la conquista, el cura doctrinero va a jugar un papel primordial, era el encargado de hacer entender al indígena los misterios de la Santísima Trinidad.

El crecimiento de la Iglesia, va a depender del desarrollo de los bienes de la Corona. Por esa razón desde la colonia hasta nuestros días, la Iglesia va a estar íntimamente ligada a las clases dominantes de la sociedad. Su predica va a estar orientada al mantenimiento del statu quo, y en postergar para el otro mundo la solución de los problemas del pueblo.

Más de cuatro siglos la Iglesia se ha convertido en un fuerte aliado del Estado.

Los cambios económicos que se den en América Latina a par-

tir de la primera mitad de este siglo: El rápido ascenso de las clases medias y populares, la relativa industrialización como respuesta al agrietamiento del modelo exportador, hace que aparezcan las grandes masas de desocupados. Según Aníbal Quijano para 1960, el 40% de la población económicamente activa de América, está desocupada o subempleada.

Esta situación hace que la Iglesia, quiera llevar hacia su seno estas masas hambrientas de justicia social, por ese motivo se dan las reuniones cumbres del Celam en Medellín, y más recientemente en Puebla.

La Iglesia en Costa Rica, tradicionalmente conservadora, ha jugado un papel semejante al resto de América. Fue a finales del siglo XIX, cuando la Iglesia alcanza su apogeo; muestra de ese poderío es la creación del primer partido ideológico de Costa Rica, el Partido Unión Católica, que en lo sucesivo velaría por los intereses de la Iglesia. Además, trataría de re establecer el poder que tenía antes de las reformas liberales de 1864. El obispo Thiel publica la pastoral "Sobre el justo salario de los jornaleros y artesanos y otros puntos de actualidad que se relacionan con la situación de los destituidos de bienes de fortuna", con la tácita intención de ganarse los sectores populares hacia el Partido Unión Católica, más que resolver los angustiosos líos que tenían los obreros.

La Iglesia sigue su línea retrógrada hasta nuestros días, como bien lo analiza James Baker, en su libro: La Iglesia y el Sindicalismo en Costa Rica. Salvo en la década de los '40, cuando Monseñor Sanabria, cuya labor en pro del pueblo, lo llevaron a